

Este libro, aparecido originalmente en inglés (1998) y traducido al español (2004), es obra de un teólogo irlandés, buen conocedor de la actual problemática sacerdotal. Su principal finalidad, repetidamente confesada por el autor, es “presentar una vez más la sabiduría de la Iglesia y el recuerdo de la tradición acerca de un aspecto peculiar del sacerdocio católico” (p.11). Este apunte no merma su originalidad. El extenso estudio que tuvo su germen en un seminario impartido a sacerdotes (1992), viene motivado por el curso del debate posterior sobre el tema, capitaneado, aireado, banalizado y desfigurado por los medios de comunicación social. Fue esta circunstancia la que impulsó al autor a intentar aportar luz al debate actual desde un análisis detallado de los presupuestos teológicos, escriturísticos e históricos del celibato así como de las circunstancias ascéticas que se derivan de este espléndido carisma. Máxime cuando lucía ya potente el faro de la encíclica *Pastores dabo vobis* (sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual:1992) y la misma persona y doctrina de Juan Pablo II, al que el autor invoca constantemente como referente. Lógicamente, toda la problemática del celibato se afronta desde la óptica anglosajona, si bien hay que decir que las afirmaciones resultan válidas para cualquier otro contexto. Bien entendido que no se trata de un manual sino de una serie de consideraciones troncales relacionadas con este carisma que tienen como objetivo “reforzar en los sacerdotes la convicción y el orgullo sobre un don que les pertenece” (p. 13). Toda la reflexión tiene un tono marcadamente positivo y hasta sanamente contagioso resaltando la belleza de esta gracia de Dios a la Iglesia y a los hombres. Estructurado en 8 grandes capítulos: Perspectiva histórica (1), fundamentos escriturísticos (2), teología del celibato (3), consideraciones antropológicas (4), formación para el celibato (5), el celibato, camino de santidad (6), objeciones al celibato (7) y testigos y testimonios del celibato(8), enmarcados por una amplia introducción y epílogo, su desarrollo goza de una cuidada lógica que mantiene perenne la atención del lector sobre un tema, que ya de por sí tiene su aliciente. En todo esto, juega un papel no menor el decidido compromiso del autor, profundamente realista, que procura responder a las ambiguas objeciones con argumentos sólidos para subrayar, acto seguido, la hermosa grandeza de tal carisma. Frente a ciertas repeticiones, fruto de una exposición solícita por recoger todos los matices, cabe destacar la clarificación aportada desde la perspectiva histórica, antropológica y espiritual (caps. 1,4, y 6), pero sobre todo la que podríamos catalogar como dimensión vivencial, el testimonio irrefutable y cautivador de los testigos del celibato (cap. 8). Precisamente, a través de ellos, se deja entrever ese horizonte que el Cardenal Newman llamaba el “estado más noble de vida”, lo que garantiza el futuro del celibato, “don y misterio” (Juan Pablo II).